

# 44. Una muestra de confianza - Madre de Aprendizaje

- 44. Una muestra de confianza - Madre de Aprendizaje

# 44. Una muestra de confianza - Madre de Aprendizaje

## Capítulo 044 Una muestra de confianza

La idea de que alguien pudiera conectar todos los puntos y darse cuenta de que sus habilidades estaban mucho más desarrolladas para su edad no le era extraña a Zorian. Intentaba asegurarse de que las habilidades que mostraba a cualquier persona o grupo estuvieran firmemente dentro del ámbito posible, pero siempre sabía que una persona lo bastante curiosa y dedicada podía rastrear suficientes pistas para darse cuenta de que algo no cuadraba del todo. No había una solución a esto, al menos que él quisiera gastar la mayor parte de su tiempo en actuar de manera increíblemente elaborada y aburrida. Algo en lo que no estaba seguro de poder y que probablemente no sería muy bueno para su sanidad. En última instancia, decidió que todo aquello era en realidad un asunto de poca importancia. Mientras no fuera atrapado haciendo algo ilegal, simplemente podría decirle a esos detectives amateurs que se fueran al diablo. Bueno, probablemente sería más formal y cortés al respecto, pero al fin y al cabo, eso era de lo que se trataba en realidad.

Incluso era consciente de que podría ser Taiven quien lo descubriera. En muchos sentidos, ella se encontraba en una posición ideal para hacerlo. Probablemente era la única que realmente tenía una idea sólida de lo que era normal para él y qué no, y por tanto era mucho más probable que se diera cuenta de cuán anormal y repentina era su actual crecimiento de habilidades. Últimamente había interactuado mucho con ella, ofreciéndole mucho material con el que trabajar. Y, por último, se conocían desde antes. Eran... amigos. Ella sentiría que tenía derecho a una especie de explicación y, además, sería mucho menos reacia a enfrentarse a él que otra persona.

Y, sin embargo, a pesar de todo eso, Taiven logró sorprenderlo por completo al final. Esperaba que ella reaccionara de muchas formas, pero nunca imaginó que lloraría desconsoladamente. Era algo tan poco típico en ella. Sí, era una chica muy emocional, pero también era del tipo que seguía adelante y nunca permitía que nada la afectara.

Se giró hacia la izquierda, donde ella se encontraba sentada en la cama junto a él. Estaba hecha un desastre. Había dejado de llorar hace un rato, pero las secuelas seguían siendo evidentes: cara enrojecida, nariz congestionada, esas cosas habituales. Sin embargo, sus emociones habían bajado en intensidad en los últimos minutos, así que quizás estaba lista para hablar ahora.

“¿Te sientes mejor?” preguntó.

Ella le dio un pequeño golpe en el hombro en respuesta.

Sí, definitivamente se sentía mejor.

“Esto apesta”, se quejó. “Vine aquí toda emocionada, lista para obtener respuestas, y al final ni siquiera tuvimos una pelea decente. Solo hice el ridículo. ¿Por qué no pudiste haber estado más enojado y a la defensiva, y... como Zorian?”

“Eh, ¿perdón?” dijo, algo confundido. Le tentaba preguntar cómo definía ella ‘como Zorian’, pero decidió que sería mejor dejar ese misterio por ahora. “Para ser justos, tú tampoco estabas comportándote muy Taiven.”

“Supongo,” concedió ella. “Dime una cosa. ¿Siempre has sido tan talentoso? ¿Me has estado mintiendo todo este tiempo?”

“No,” respondió él con sencillez.

ella lo observó durante un momento, buscando señales de duda o inseguridad en sus ojos y postura, antes de suspirar profundamente.

“Eso esperaba,” dijo ella. “Pensaba que sí. Tendrías que estar muy dedicado para mantener la fachada tanto tiempo, y no puedo pensar en ninguna razón por la que te molestarías. A pesar de todo, es interesante escucharlo de tus propios labios, aunque... eso solo deja una opción en la mesa. Que me superaste en todo, incluso en mi especialidad, en los pocos meses que han pasado desde la última vez que nos vimos. Eso...”

—Estás equivocado —dijo Zorian, sacudiendo la cabeza—. No te adelanté. Estoy seguro de que si lucháramos, tú ganarías nueve de cada diez veces. Aún eres mejor que yo.

Si no hubiera utilizado magia mental para incapacitarla desde el principio. O emboscarla. O cubrir el campo de batalla con suficientes explosivos para destruir un edificio. Pero estaba bastante seguro de que Taiven no consideraría esas como ‘verdaderas’ victorias, y aparte de eso, su argumento seguía siendo válido.

—No importa —resopló ella—. Con el crecimiento absurdo que estás mostrando, en unas semanas reducirás esa diferencia y me dejarás en el polvo. Y además, podrás seguir con todas esas cosas en las que estás experimentando. ¿Estoy en lo cierto?

—Algo así —respondió él—. Es complejo. No habrá forma de que cierre la brecha entre nosotros en unas pocas semanas, como dices. Pero el tiempo para mí pasa diferente que para ti, así que obtendré mucho más que eso.

—¿Qué? ¿Qué diablos estás diciendo? —preguntó ella, mirándolo con incredulidad.

—Volveremos a eso más tarde. Antes de decir más sobre el tema, quiero saber qué fue lo que te molestó tanto respecto a ello —dijo él con tranquilidad.

—¿Decir qué? Zorian, no puedes decir algo así y simplemente pasar a ‘pero hablaremos de eso después’. ¡Esto... esto exige una aclaración inmediata! ¡Me estará rondando en la cabeza hasta que reciba una respuesta! —se quejó.

—Lo sé —dijo Zorian, sonriendo ampliamente—. Por eso no voy a explicar nada hasta que me digas qué está pasando.

Ella le lanzó una mirada de reproche. Él solo sonrió aún más ampliamente.

—Eres una persona malvada —le dijo ella, apartando la vista—. Además, ya te dije qué es lo que me molesta y estoy bastante segura de que me escuchaste perfectamente. Todo lo que he hecho, todas las habilidades que he perfeccionado durante mi vida... si puedes superarlo con tanta facilidad, ¿qué demonios he estado haciendo toda mi vida? No sé qué tipo de truco usaste, y en realidad eso no importa, porque ¡no debería haber sido suficiente! Soy buena en esto y vivo para esto. No puedes simplemente decidir un día seguir el mismo camino que yo y alcanzarme en menos de tres meses... ¡ni siquiera enfocándote en ello correctamente! La única manera en que eso podría ser posible sería... si nunca fuera realmente tan buena desde el principio...

—Vamos, eso es absurdo —protestó Zorian, envolviendo rápidamente a Taiven en un abrazo para evitar que tuviera otra ronda de llanto que él podía sentir que se acumulaba en su interior. —Es tan ridículo. ¿Por qué dudar de ti misma así? ¿Cómo que yo sea mejor anula tus propios logros?

—¿Logros? —preguntó ella con incredulidad, apartándolo—. ¿Qué logros? Trabajo como asistente de profesor, Zorian. ¡Y en una clase sin magia, ni más ni menos! ¿De verdad crees que eso es lo que esperaba cuando me gradué?

Se estremeció. Así que Taiven no era tan tranquila respecto a esa ‘reversión temporal’ como fingía estar... En retrospectiva, no debería sorprenderse tanto —aunque no conseguir un mentor inmediatamente después de graduarse no era en absoluto el fin del mundo, sin duda sería un golpe severo a su confianza. Pero...

—Taiven, ¿no son ambos tus padres magos de batalla? —preguntó Zorian—. ¿Por qué no han utilizado sus conexiones para buscarte un mentor, o simplemente un mejor trabajo?

“Oh, mis padres estarían encantados de encontrarme un mentor,” rechistó Taiven. “De hecho, ya tienen a alguien en mente. Es uno de sus viejos amigos que dejó atrás las partes emocionantes del negocio cuando perdió una pierna por un gusano de roca. Él solo se preocupa por ser cauteloso y minimizar riesgos, y nunca hace nada más desafiante que eliminar plagas rutinarias. Por supuesto, precisamente por eso quieren que aprenda de él. Si dependiera de ellos, estaría cazando ratas mutadas hasta los treinta años o algo así.”

“Ah...” balbuceó Zorian de forma incómoda. Pareció haber caído en un tema delicado.

“Sí,” dijo Taiven. “Amo a mis padres, y sé que solo quieren mantenerme a salvo, pero simplemente no vemos las cosas de la misma manera.”

“De acuerdo, lamento haber mencionado eso entonces. Pero realmente, si la razón por la que estás tan molesta es porque piensas que eres una especie de fracasada, bueno... puedes estar tranquila. Eres una maga de combate impresionante. Tan impresionante como siempre has sido, y nada de lo que haga puede cambiar eso.”

“No estoy... segura de creer realmente eso,” suspiró Taiven. “No logré conseguir un mentor. El equipo que formé no avanzaba hasta que te recluté en él. Mientras tanto, mis padres insisten en que no estoy lista y que es bueno que haya tenido un comienzo lento en mi carrera. Es agradable recibir algo de ánimo, pero suena un poco vacío considerando... tú sabes.”

“Taiven, no soy tan bueno porque tú seas en secreto mala y nadie te lo haya dicho hasta ahora,” afirmó Zorian. “Soy tan bueno porque he tenido más de cuatro años para perfeccionar mis habilidades desde la última vez que nos vimos.”

Taiven lo miró como si le hubiera salido una cabeza adicional.

“Eso es – en realidad, ahora soy mayor que tú,” dijo Zorian. “Con eso en mente, es realmente sorprendente que todavía no sea capaz de deslizarte sin esfuerzo en una pelea. Claro, podría matarte al instante desde una emboscada, pero si nos enfrentamos cara a cara en un duelo de pura magia, tendría que usar todos los trucos a mi disposición y aún así no garantizaría la victoria. Por eso sigo insistiendo en que eres impresionante.”

“No entiendo,” dijo ella. “No parece estar bromeando, pero eso es lo que esto me da a entender. ¿Cómo puedes ser mayor que yo? Eso no funciona así con la edad, Zorian.”

“Ah, ¿ya olvidaste lo que te dije antes?” preguntó Zorian, divertido. “¿Sobre cómo el tiempo fluye diferente para mí que para ti? Me acuerdo que dijiste que seguiría molestándote hasta que obtuvieras una respuesta...”

“Mira, sabes que no soy de acertijos ni de juegos intelectuales,” dijo Taiven con actitud molesta. “¿Por qué no me dices qué está pasando aquí, está bien?”

Claro, ¿por qué no?

“He vivido este mes varias veces,” dijo él. “Muchas, muchas veces. Cada vez que muero, o en la noche del festival de verano si no, mi alma se arranca y retrocede en el tiempo hasta el inicio del mes. Es un ciclo infinito que me hace volver a empezar fortalecido y más capaz con cada reinicio. Como no conservas tus memorias entre reinicios, mi crecimiento te parece repentino e inexplicable, pero en realidad no es más que tu típico mejora gradual. Créelo o no, tú me enseñaste bastante de esa magia de combate de la que tanto estás celosa.”

“Cállate. ¡No tengo celos!” protestó ella.

Alzó una ceja hacia ella. “¿De todo eso, eso es lo que elegiste para enfocarte?”

—Sí, bueno, al menos esa tiene una respuesta fácil —dijo ella—. ¿Qué demonios se supone que debo decir respecto a lo demás? Claro, explicaría perfectamente tus habilidades, pero es tan...”

—¿Loco? —sugirió Zorian.

—Sí —asintió ella—. Y también aterrador. Básicamente estás diciendo que en unas semanas me matarán y me reemplazarán con una versión mía un mes más joven. Y que esto no es la primera vez que sucede, solo que no recuerdo nada de ello. ¡Eso parece sacado de una historia de terror!

—Prefiero pensar en ello como una simple pérdida de memoria en lugar de muerte —dijo Zorian—. Sigues siendo tú, solo pierdes unas semanas de tu vida.

—Repetidamente —añadió ella.

—Repetidamente —confirmó Zorian—. No digo que no sea aterrador, solo que no creo que sea equivalente a la muerte. Admito que tengo un poco de prejuicio allí: si pensara que el bucle temporal matara a millones de personas al final de cada reinicio, probablemente habría enloquecido de estrés hace mucho tiempo.

—Ay —resopló ella—. Perdón, creo que todavía estoy pensando en esto como en un escenario hipotético en lugar de en algo que realmente está sucediendo. Aún así, siempre y cuando no estés bromeando conmigo —y juro por los cielos, Zorian, que si estás bromeando te haré pegar la boca con esa sustancia muy mala que usan en los prisioneros peligrosos—, eso sigue siendo bastante problemático. Y también muy injusto. ¿Por qué tú eres la única persona que recuerda algo?

—No —dijo él—. No soy la única. Hay al menos otras dos personas atrapadas en el ciclo conmigo, quizás más. Una de ellas quiere destruir Cyoria.

Ella lo miró fijamente unos segundos antes de levantarse de su posición. Por un momento pensó que había hablado demasiado rápido y que ella iba a atravesar la puerta, pero en lugar de eso empezó a rebuscar en sus cajones, buscando algo. Pensó en reprenderla por husmear en sus cosas de esa manera, pero decidió esperar y ver qué estaba tramando.

Finalmente encontró un cuaderno vacío y un bolígrafo en uno de los cajones, tomó uno de los libros más grandes y gruesos de su habitación y volvió a sentarse en la cama.

Abrió el cuaderno sobre sus piernas, utilizando el pesado libro como mesa improvisada, y quickly escribió algo en la parte superior de la página.

Vaya, nunca pensé en Taiven como alguien que tomara notas así.

—Listo, ya tengo todo —dijo ella—. ¿Por qué no empiezas desde el principio esta vez...?

- break -

Al final, no estuvo seguro de si había logrado convencerla de que lo que decía era verdad o no. Ella tomó muchas notas, hizo aún más preguntas, y luego simplemente se fue diciendo que necesitaba reflexionar.

Honestamente, fue un desenlace mucho mejor del que había esperado. Realmente esperaba que superara su incredulidad y aceptara su historia. Sería agradable tener a alguien más que Kael con quien discutir cosas relacionadas con el ciclo del tiempo. No es que hubiera algo malo en el chico morlock, lejos de eso, pero a veces deseaba poder consultar una segunda opinión sobre ciertos asuntos.

Por supuesto, difícil sería que esa pequeña chispa de esperanza que había en él no fuera pronto contrapuesta por algo o alguien que surgiera para complicar las cosas. En este caso, esa persona fue Xvim. Cuando llegó a su oficina al día siguiente para la sesión semanal de mentoría, le informaron que 'su' grupo de entrenamiento había sido observado y que Xvim no estaba nada contento de que un aprendiz tan inexperto tuviera la ilusión de estar preparado para ser maestro. Para hacerlo apto para esa función, Xvim decidió intensificar su programa: ahora se reunían tres veces por semana en lugar de una.

Realmente odiaba a aquel hombre.

- Pausa -

Su conversación con Raynie parecía irle bien, en su opinión. Al menos, ella estaba mucho más relajada que la vez anterior; incluso había pedido una copa de vino para acompañar su comida. Por supuesto, no aprendía nada realmente nuevo de ella, ya que le repetía las mismas cosas que le había dicho en la última ocasión, pero eso era de esperar. No podía continuar exactamente donde lo habían dejado sin explicar de dónde sacaba esa información, y no le apetecía inventarse nada. La semana había sido lo bastante estresante, así que optaba por dejarse llevar y seguir el flujo.

—Sabes—dijo Raynie, tomando un pequeño sorbo de su copa—, tengo la sensación de que ya conoces la mayoría de lo que te cuento.

Ay, caramba. Parecía que Raynie era un poco más perspicaz de lo que él pensaba. No creía que fuera especialmente descuidado, así que quizás ella era simplemente muy buena en eso. Probablemente lo mejor era que nunca hubiera intentado mentirle.

—En cierto modo—admitió.

—¿Entonces por qué me preguntaste algo cuya respuesta ya conoces?—preguntó ella.

—Para compararla con lo que ya sé y así ver si me estabas diciendo mentiras o no—respondió.

Ella resopló con desdén.—Creo que me has confundido con alguna de tus amigas cambiantes de gato. ¿No te parece algo descortés suponer lo peor de la gente así?

—¿Entonces estás diciendo que tu visita al grupo de entrenamiento el otro día no era para ponerme a prueba y ver qué haría?—preguntó con una sonrisa.

—Ugh. Eso era demasiado obvio, ¿verdad?—suspiró Raynie—. Bueno, no era solo eso... pero sí, quería ver cómo me tratarías.

—¿Y?—preguntó con curiosidad—. ¿Cuál es el veredicto?

—Es positivo—dijo ella—. No te enfadaste porque claramente era mucho más débil que tú y tus amigos, pero tampoco dejaste todo para estar rondándome durante toda la reunión, intentando “ayudar”. Un trato justo. Lo respeto. No quiero privilegios especiales.

—¿Así que tienes intención de seguir viniendo entonces?

—Sí. Como dije, ver tu reacción era solo una parte de ello. No mentía cuando decía que quería mejorar.

Hubo un breve silencio en el que Raynie pareció considerar algo.

—Entonces, Zorian, tengo curiosidad por algo—finalmente dijo—. ¿Qué te impulsa a esforzarte tanto? Quiero decir, estás casi en la cima de la clase en todas las asignaturas, y en combate mágico parece estar a la altura de un cuarto año. Eso debe haber requerido mucho trabajo. ¿Qué pretendes lograr?

Hum. Qué pregunta tan interesante. La razón por la que se esforzaba tanto en tantas habilidades mágicas era, por supuesto, que las necesitaba para sobrevivir... pero eso no aplicaba a todas. Algunas las perseguía por motivos personales, porque tenía interés en ese campo. Lo curioso era que ya no tenía ni idea de qué quería hacer exactamente con su vida fuera del ciclo temporal. La mayoría de las carreras que había considerado antes de quedar atrapado en ese bucle ya no le resultaban atractivas. Eran demasiado modestas y rutinarias para alguien con sus habilidades actuales, y cada vez sería más capaz con el tiempo.

Él podía hacerlo mejor que eso. Pero, ¿mejor cómo?

—“Independencia,”—contestó finalmente. Raynie le dirigió una mirada curiosa, así que se apresuró a aclarar. —“Mi familia y yo no nos llevamos muy bien. Quiero alejarme de ellos cuanto antes. Comprar mi propia vivienda, conseguir una fuente de ingresos estable para mantenerme, cosas así.”

Todo era cierto, salvo que ya poseía las habilidades para lograr todo eso con facilidad. Pero fue la mejor respuesta que pudo idear en tan poco tiempo.

—“Entiendo,”—dijo ella. —“Perdón si estoy invadiendo tu privacidad, pero ¿por qué no llevas bien con tu familia?”

—“Es un tema algo personal,”—suspiró Zorian. —“Y también una historia larga. Pero, en pocas palabras, mis padres nunca se preocuparon mucho por mí. Soy el tercer hijo y una decepción.”

—“¿Una decepción?”—preguntó Raynie con curiosidad. —“¿Quiero saber más?”

—“Probablemente ya sabes esto, pero tengo un hermano mayor realmente famoso,”—dijo Zorian.

—“Sí, Daimen,”—asintió ella. —“¿Y qué hay de eso?”

—"No soy él,"—afirmó Zorian con sencillez.

—"Ah,"—dijo ella, prolongando la palabra. —"Es esa especie de decepción. Pero, entonces, ¿tu otro hermano también tiene ese problema?"

—"Lo tiene, pero es más encantador y sociable que yo,"—se encogió de hombros. —"Nunca llegará a estar a la altura de Daimen, pero en su familia lo consideran aceptable al fin y al cabo."

Además, Fortov era un egoísta maldito y podía irse directamente al infierno para todo lo que a Zorian le importaba.

—"Interesante,"—comentó ella. —"Permíteme plantearte una situación hipotética. Imagina que no fuera Daimen quien fuera primero. Imagínate que fueras tú, y que tus padres te trataran como su hijo predilecto. Pero entonces llegó Daimen y, de inmediato, cambiaron sus favores a ese nuevo prodigio. Tu tiempo en el centro de atención terminó y tus padres esperan que te apartes para dejar que brille su nuevo favorito. ¿Crees que seguirías teniendo la misma actitud que ahora?"

Oh, vaya. Tenía la sensación de que aquello no era meramente una hipótesis.

—"Bueno..."—dijo, tragando con dificultad. —"En realidad, no puedo saber qué pensaría o sentiría esa versión mía hipotética. Muchísimas cosas cambiarían en mi vida, y no sería la misma persona que está aquí ahora. Sin embargo, —suponiendo que alguien cambiara mágicamente esa versión alternativa,— sí, mantendría la misma actitud."

—"¿No intentarías luchar por tu derecho de nacimiento como el primogénito?"—preguntó ella.

—"No,"—negó con la cabeza. —"Esa versión mía, habiendo experimentado el favor de mis padres, quizá vea cierto valor en intentar recuperarlo. Pero yo seguiría buscando abrirme camino por mí mismo lo antes posible. El escenario no cambió en lo más mínimo para mí."

—"Entiendo,"—dijo ella, sumida en sus pensamientos.

No mucho después, concluyeron su conversación y emprendieron caminos separados. Mientras caminaba de regreso a casa de Imaya, se preguntaba si había respondido correctamente a aquella 'situación hipotética'.

Ella aceptó reunirse con él la semana siguiente, quizás algún día explicaría en qué consistía realmente esa cuestión.

—break—

El resto de su sábado lo dedicó a trabajar en el próximo gólem junto a Edwin. Este sería un proyecto un poco más ambicioso, construido con acero y mucho más grande que Kosjenka, aunque no tan enorme como había planeado al principio, pues Edwin le informó que la construcción de gólems de más de un metro de altura estaba prohibida sin una licencia especial. Ya había violado esa ley en un reinicio anterior, y seguramente lo volvería a hacer en futuras ocasiones, pero no había necesidad de infringirla en ese momento. No creía que Edwin lo denunciaría, pero

probablemente no querría ayudarlo a violar las normas con tanta descaro. Ser arrestados sería solo un contratiempo breve para Zorian, pero para Edwin no sería igual.

Al día siguiente, salió de la casa en la mañana y descendió a los túneles debajo de Cyoria. De una forma u otra, la sala de investigaciones mágicas se abriría — si no podía eludir las protecciones en la entrada, los Sabios de la Filigrana derribarían la puerta para entrar, pase lo que pase con las consecuencias.

No terminaba de estar de acuerdo con esa decisión. Apenas habían pasado unos días desde que los Sabios de la Filigrana habían iniciado sus operaciones de recuperación, por lo que no veía la razón de tanta prisa para abrir la sala. Bueno, sí, habían explicado por qué estaban tan apresurados — el subsuelo de Cyoria era un territorio muy codiciado entre los aranea, siendo un centro de su revolución mágica y tecnológica, y temían que las redes vecinas aparecieran en cualquier momento, desplazándolos. Por supuesto, Zorian sabía, a partir de reinicios anteriores, que esas redes no aparecerían pronto, pero no podía decirles a los Sabios de la Filigrana que él había visto el futuro y que sus temores no tenían fundamento.

Pero no importaba, incluso si terminaban destruyendo el contenido, no sería un gran daño, al menos desde su perspectiva. Siempre podía intentar de nuevo en futuros reinicios.

Se acercó a la aldea muerta y envió un mensaje telepático a los guardias asignados por los Sabios de la Filigrana, anunciando su llegada. El Círculo de la Fortuna y Pulido Dorado, supervisores de la expedición de los Sabios, se acercaron para recibirlo.

[Bienvenido de nuevo, Zorian Kazinski,] saludó la aranea. Ella le había pedido anteriormente que simplemente lo llamara por su nombre, pero no aceptó esa sugerencia. [¿Alguna novedad desde la superficie?]

[No demasiada importancia,] respondió. [Las incursiones de monstruos están empezando a menguar, por lo que pronto la cantidad de cazadores de monstruos en la Mazmorra debería reducirse notablemente.]

[Bien,] afirmó ella. [Este lugar está fuera de sus rutas habituales de patrulla, pero todavía me preocupa que algunos puedan topar con él. ¿Estás listo para el intento?]

[Supongo. Aunque todavía creo que te estás apresurando,] añadió él.

[Lo estamos,] admitió ella. [No pongo en duda tus habilidades de combate, pero solo eres un mago. Si no, no podrías estar en más de un lugar a la vez. Tenemos que actuar rápidamente.]

Pronto llegaron a la sala que contenía la sala de investigaciones. Seis aranean más ya estaban adentro, dos analizando las protecciones, mientras los otros cuatro esperaban una orden para derribar la puerta. Luego de conversar con los dos encargados de desmontar las protecciones durante unos minutos, Zorian creó un disco flotante de fuerza para apoyarse y se elevó hacia el agujero en el techo, donde estaba la entrada.

Sacó el dispositivo de análisis de protecciones de su chaqueta — el ‘reloj de bolsillo’ que Taiven había sido contratado para recuperar hacía tanto tiempo, y cuya ausencia le había indicado la existencia del tesoro. Lo había localizado dentro del tesoro descubierto por los Sabios de la Filigrana y, aunque tenía la intención de desmontarlo para entender cómo funcionaba, por ahora le era más útil intacto, cumpliendo con su propósito. Canalizó un hechizo de adivinación a través del dispositivo y comenzó a trabajar.

Según lo que él y los aranean encargados de desmontar las protecciones habían podido comprobar hasta ahora, había tres capas principales de defensas en la entrada. La primera electrocuta a quien toque las paredes de la entrada. La segunda caliente el aire en su interior a temperaturas mortales. La tercera derriba todo el techo sobre los que intentan robar. Todas tenían condiciones de activación complejas y ocultas, vinculadas a una capa de detección que ni él ni los aranean podían entender.

Obviamente, la tercera defensa era la prioridad a desactivar, aunque también parecía ser la más sensible a intentos de manipulación. Los Sabios de la Filigrana habían ideado una forma de neutralizarla, pero ello seguramente activaría todas las demás defensas, tanto las que conocían como las que aún no habían detectado.

El dispositivo de análisis de la protección demostró ser realmente útil; la capa de detección, tan enrevesada y oculta a la vista en el pasado, se deshizo fácilmente bajo su poder. No era... tan terrible como había temido. Podía lograrlo. Se puso en contacto con el Círculo de la Fortuna y le dijo que creía poder desactivar las defensas. La aranea en la habitación estalló en una ráfaga de actividad, en su mayoría abandonando el lugar por si lo que planeaba era demasiado ambicioso y podía derribar toda la estancia. Sin embargo, el Círculo de la Fortuna y los dos rompeprotecciones permanecieron allí. Los rompeprotecciones lo ayudarían en el intento, mientras que ella simplemente afirmó que ‘tenía que estar allí’. No discutió con ella, demasiado absorto en la tarea que tenía por delante.

Durante la siguiente hora y media, él y los dos rompeprotecciones araneanos neutralizaron lentamente y con cuidado la capa de detección y luego se dedicaron a abrir la puerta misma. La puerta contaba con otras defensas adicionales, de menor grado pero lo suficientemente fuertes como para arruinarles el día si las activaban; por suerte, lograron abrirla sin activar ninguna.

Lamentablemente, fue justo cuando las defensas dentro de la sala, completamente separadas del esquema principal de protección y, por ende, invisibles desde el exterior, se activaron. Si Zorian no hubiera reaccionado de inmediato levantando un escudo frente a ellos y dirigiendo la plataforma de fuerza en la que estaban hacia abajo a máxima velocidad, la explosión los habría destruido en el acto. Aun así, terminaron cayendo de forma dolorosa al suelo de la cueva, aturdidos por varios segundos cruciales.

No había tiempo para sentarse y recuperarse, porque la entrada destruida a la sala de investigaciones empezaba a expulsar un gas amarillo enfermizo y Zorian no tenía intención de comprobar qué efectos podría tener al inhalarlo. Contuvo la respiración y selló rápidamente la entrada con un globo de fuerza, impidiendo que más gas ingresara, antes de lanzar un hechizo que había visto a Kyron usar una vez durante la invasión. Levantó la mano hacia el cielo y concentró la

energía en el gas, provocando que se desplazara hacia su palma extendida, donde se convirtió en una pequeña y compacta bola.

Momentos después, al estar seguro de haber capturado todo el gas, transformó esa bola de veneno en polvo inofensivo e inerte y evaluó la situación junto a la Círculo de la Fortuna, quien tuvo la suerte de escapar sin mayores consecuencias. Los dos rompeprotecciones no corrieron la misma suerte; no estaban muertos, pero estuvo cerca. Se reveló que las arañas no podían contener la respiración como los humanos, así que inhalaron parte del gas en la sala antes de que él lo neutralizara. Se recuperarán, pero no en breve. La Círculo de la Fortuna le pidió que los dejara en la sede principal de los Sabios de la Filigrana y que recogiera un par nuevo de rompeprotecciones como reemplazo.

Más tarde, envió algunos ojos ectoplasmáticos y otros sensores remotos a la sala para inspeccionarla y descubrió que había quedado completamente destruida por la explosión, cubierta con una peligrosa sustancia viscosa de color verde. La Círculo de la Fortuna simplemente alzó mentalmente los hombros, declaró que toda la operación había sido un fracaso y ordenó que la entrada a la sala fuera sellada con hechizos de alteración para evitar futuras sorpresas.

[No te castigues por este fracaso,] le dijo Círculo de la Fortuna. [Si hubiéramos seguido con nuestro plan original, esas trampas aún habrían afectado, probablemente matando a todo el equipo de asalto encargado de romper la puerta. Además, habríamos tenido que lidiar con otras trampas que tú terminaste desactivando antes de que te enfrentases a la última. Este resultado es mucho mejor.]

Bueno, esa era una forma de verlo. Dejó a Círculo de la Fortuna encargarse de la limpieza final de la situación y salió en busca de sus maestros de magia mental entre las araña.

No le llevó mucho tiempo localizarlos en uno de los rincones aislados de los asentamientos abandonados, donde los tres estaban acurrucados y conversaban en forma telepática.

Antes de este reinicio, tales conversaciones entre araña le eran completamente opacas, ya que la telepatía no era un lenguaje independiente del idioma; a menos que la araña “hablara” de una manera comprensible, él no tenía suerte. Sin embargo, ahora uno de esos maestros había comenzado a enseñarle a entender y utilizar el lenguaje telepático araneo, de modo que podía captar algunos fragmentos. Aún era un principiante total en ello, pero bastaba para entender el tema general de la conversación. Discutían sobre las tres redes más fuertes en los alrededores — la Cima Ardiente, los Portadores de la Marca Roja y el Azul Profundo — y la amenaza que representarían para la expedición si decidían enviar un grupo de guerra a Cyoria. Lamentablemente, eso era lo máximo que podía deducir de la charla. Los detalles se le escapaban completamente.

Hizo una nota mental para ver si podía encontrar algo en los registros acerca de las redes vecinas. Tal vez sería buena idea visitarlas algún día y averiguar lo que tenían para ofrecer.

[Saludos,] envió a los tres. [¿Les estoy interrumpiendo algo importante?]

[Solo estamos pasando el rato,] respondió la Voz de la Paz en su lugar. Ella era la maestra encargada de ayudarlo a aprender a interpretar los sentidos, pensamientos y recuerdos araneos. Había decidido por su cuenta que eso incluía enseñarle el idioma araneo, argumentando que nunca sería realmente capaz de entender la mente aranea sin ser fluido en ella. Además, era la más entusiasta de sus tres maestros, a menudo dispuesta a trabajar con él fuera del tiempo asignado o a ir más allá de los límites estrictos de su tarea. [¿Estás aquí para tu lección diaria?]

[Sí,] confirmó. [Sé que es un poco pronto, pero el proyecto para abrir la sala de investigación mágica fue un desastre.]

[Lo hemos oído,] dijo la aranea conocida simplemente como “El Martillo” — un nombre bastante apropiado, considerando que la aranea en cuestión se especializaba en combate telepático y prefería ataques poderosos e implacables. [Círculo de la Fortuna siempre ha sido del tipo temerario. Al menos, te aseguraste de que nadie muriera. Debo admitir que no esperaba mucho de ti cuando escuché que habías de guardianos, pero parece que en realidad sirves de vez en cuando.]

[¡El Martillo!] protestó la Voz de la Paz.

[Sólo digo las cosas como son,] respondió El Martillo, sin remordimientos.

[No discutamos delante de nuestro alumno. Da un mal ejemplo,] dijo la Memoria de las Glorias Sublimes, la última de sus tres maestros. Zorian tuvo la impresión de que ella lo resentía un poco y consideraba que enseñar a un humilde humano era una tarea por debajo de ella. O quizás, en general, enseñar no le parecía adecuado, no estuvo muy seguro. De cualquier modo, era demasiado profesional para que eso afectara su trabajo, así que no había motivo para quejarse. [¿Seguimos con el mismo programa que la última vez?]

—No veo por qué no,— dijo Zorian.

—En ese caso, continuaremos desde donde dejamos ayer. Como nota aparte, no podré ayudarte más a menos que consigas a alguien que sirva como sujeto de práctica, ah, para nuestra próxima sesión. ¿Dijiste que eso no sería un problema?—

—No,— afirmó Zorian. —No lo será.—

Sería fácil emboscar a uno de los cultistas, arrastrarlo hasta aquí para interrogarlo y practicar magia de memoria. Lo único en lo que no estaba seguro era si debía atacar a un miembro de bajo rango, que probablemente no supiera nada y cuya desaparición pasaría desapercibida, o si debía apuntar a alguien de mayor rango. Tendría que pensarlo un poco más.

—Antes de comenzar, me gustaría conocer tu opinión sobre algo,— dijo Zorian.

—¿Oh? ¿Sobre qué?— preguntó Memoria de Glorias Sublimes. —¿Acaso se trata del gran paquete de memoria que tienes alojado en tu mente, quizás?—

Ugh. Este era un problema de aprender manipulación de memoria de las arañas; no tenía más remedio que permitir que Memoria de Glorias Sublimes entrara un poco en su cabeza. Estaba bastante seguro de que detectaría cualquier violación seria de confianza de su parte, pero era difícil impedir que echara un vistazo a sus pensamientos de vez en cuando.

—¿Dijiste que no ibas a hacer eso?— la cuestionó, molesto.

—Casi no miré,— protestó ella. —Un paquete de memoria de arañas dentro de una mente humana, especialmente uno de ese tamaño, es muy visible. Además, solo estaba pensando en dejar que lo examine con más detalle, así que, ¿por qué te quejas por eso? De todos modos, pronto lo estaré mirando mucho más de cerca.—

Zorian suspiró derrotado. Odiaba cuando las arañas respondían a sus pensamientos antes de que pudiera expresarlos en palabras. Era una falta de respeto. Pero, en realidad, ella tenía razón: necesitaba que echara un vistazo al paquete de memoria de la matriarca y le dijera qué veía, porque para sus propios sentidos mentales amateur, parecía estar deteriorándose ya.

Si eso era cierto, debía saber cuánto tiempo le quedaba.

Tras un poco más de intercambio, abrió su mente a regañadientes y aceptó que ella examinara su mente más de cerca, para entender qué estaba ocurriendo con el paquete de memoria. Afortunadamente, parecía comportarse bien, por lo que las explosivas alrededor de su cuello permanecieron inertes y sin detonarse.

Finalmente, ella se retiró de su mente y le entregó su veredicto.

—Lamento decirte que tienes razón,— dijo ella. —Los límites del paquete de memoria efectivamente comienzan a desintegrarse.—

Su corazón se hundió. Eso era exactamente lo que temía. No estaba preparado. Si abría el paquete ahora, dudaba que pudiera obtener algo de él. Pero si esperaba...

—¿Cuánto tiempo me queda?— preguntó.

—Difícil de decir. Nunca he visto un paquete de memoria tan grande, así que es complicado juzgar cómo progresará la decadencia. Puede mantenerse estable por otros tres meses, quizás cuatro. Pero si realmente quieres estar segura, tendrás que abrirlo en los próximos dos meses.—

—¿No hay nada que pueda detener o al menos ralentizar la decadencia?— preguntó Zorian desesperado.

—Reparar paquetes de memoria es bastante sencillo si tú mismo los creaste,— dijo Memoria de Glorias Sublimes. —Mucho menos si los hizo otra persona. No creo que pueda reparar algo tan elaborado, y nunca confiarías en que altere tu mente de esa manera. Te enseñaré los conceptos básicos de la habilidad, si deseas, pero para llegar a repararlo bien, necesitarás un maestro más competente.—

—¿Alguna idea de dónde podría conseguir uno?— preguntó Zorian.

—Probablemente los Defensores Luminosos tengan lo que necesitas— dijo ella. —He oído que pueden ser difíciles de tratar; son duros negociantes.—

Uf, esos tipos. Bueno, las situaciones desesperadas requieren medidas desesperadas. Si no, conseguir suficiente dinero para pagar sus precios exorbitantes debería ser algo bastante sencillo a estas alturas.

—En ese caso, me gustaría posponer nuestro plan de lección actual por un tiempo y concentrarme en los paquetes de memoria y en cómo repararlos— le dijo él.

—Por supuesto— aceptó ella sin dificultad—. Esto es lo que debes hacer...

- pausa -

Regresó a casa más tarde en la noche, cansado y deprimido. Esperaba poder trabajar un poco más después de su visita a los Sabios del Filigrana, pero entre el fracaso de asegurar que los contenidos de la sala de investigación mágica permanecieran intactos y la confirmación de que el paquete de memoria de la matriarca comenzaba a deshacerse, no sentía ganas de hacer nada.

—¡Oh, ya estás de regreso!— exclamó Imaya cuando él entró en la casa. —Tu amiga ha estado esperando por ti desde hace un buen rato. Ella está en el sótano con Kael ahora mismo. ¿Quieres que la llame o la vas a buscar tú mismo?—

¿Su amiga? ¿Su ella?

—¿Taiven?— adivino. Imaya asintió. Vaya, eso era mucho antes de lo que esperaba escuchar de ella. Esto podría ser algo muy bueno o muy malo. —Iré a ver qué quiere.—

—Sabes, la última vez que tu 'amiga' te visitó, salió de la casa luciendo como si hubiera estado llorando— dijo Imaya con naturalidad.

—¿Hay alguna razón por la que pronuncias 'amiga' así?— preguntó Zorian con sospecha.

—¿No estarás rompiéndole el corazón a las jóvenes, mister Kazinski?—

—Uf. No hay nada de eso entre yo y Taiven, ¿entiendes? Además, si alguien fuera el rompedor de corazones aquí, sin duda sería Taiven— protestó.

Ella le lanzó una mirada curiosa.

—Prefiero no hablar de eso— dijo él, sacudiendo la cabeza.

Afortunadamente, ella no insistió en el tema, así que él descendió al sótano para hablar con Taiven y averiguar qué había decidido. La encontró conversando con Kael sobre el bucle temporal, comparando notas y discutiendo las mecánicas del viaje en el tiempo.

—¿Entonces esto significa que me crees?— le preguntó esperanzado.

—Supongo— dijo ella. —Todo esto todavía me parece algo muy fantástico y poco real, pero todo lo que me dijiste parece estar en orden. O al menos las partes que puedo verificar sí. Además, Kael aquí también está convencido de que dices la verdad. Así que sí, creo que te creo en cierta medida.—

—¿Hay algo que puedas decirme para ayudarme a convencerte en futuros reinicios?— preguntó Zorian.

—Kael y yo hablamos bastante sobre eso— dijo ella. —No lo sé. Cualquier información personal que pudiera darte me daría escalofríos si empezaras a soltarla de repente —preferiría pensar que has estado espiándome o leyendo mi mente— que que eres un viajero del tiempo. Si simplemente me rastrearas al inicio del reinicio y empezaras a mostrarme todo lo que aprendiste dentro del bucle temporal, ciertamente aceptaría que algo extraño está sucediendo, pero probablemente pensaría que eres un transformista disfrazado o que estás poseído. Solo porque interactué mucho contigo durante toda una semana, nunca dudé que eres... bueno, tú.—

—Entonces, ¿qué tal si hago lo siguiente? Inicio el próximo reinicio igual que este, uniéndome a tu grupo y todo, espero unos días a que te moleste mi repunte en el crecimiento, y luego te enfrento por mi cuenta antes de que tengas la oportunidad de hartarte de mí— intentó Zorian.

La tensión que él ni siquiera había notado hasta ese instante parecía desaparecer de sus hombros, y ella se hundió en un suspiro de alivio.

—¿Qué? —preguntó él, frunciendo el ceño.

—Yo... temía que simplemente siguieras repitiendo las circunstancias que me llevaron aquí una y otra vez —admitió ella—. Aunque no conserve los recuerdos, no quiero que me reduzcan a lágrimas en forma repetida. Fue humillante una vez, muchas gracias por eso.

—Para ser sincero, tampoco me agradaba la idea de hacerte llorar una y otra vez —le dijo—. Así que esa opción estaba descartada, aunque tú estuvieras de acuerdo.

Ella apartó la vista, avergonzada.

Kael aclaró su garganta para captar su atención.

—Lamento interrumpir el momento, pero tenemos mucho de qué hablar —comentó.

—Sí —asintió Taiven, disfrutando la oportunidad de cambiar de tema—. Primero, Zorian, ¿por qué no has contactado todavía a Zach? Este 'Roperero Rojo' tuyo representa una amenaza para ambos, y tú misma has dicho que crees que él está en el centro de todo esto. Lo lógico sería colaborar. No entiendo tu reticencia a hablar con él.

—Primero, existe la posibilidad de que Roperero Rojo esté vigilando a Zach y siguiendo sus movimientos. Si es así, contactarlo supondría revelarme ante Roperero Rojo —explicó Zorian—. En

segundo lugar, sospecho que en cuanto contacte a Zach, toda mi agenda será arrojada a la basura. Tengo asuntos bastante urgentes que atender en un futuro cercano, no puedo dejarlo todo por salir con Zach. Aunque él sea bastante comprensivo con mis objetivos, probablemente insistirá en participar en mis actividades. Como lo que hago requiere sutileza, cosa que él carece por completo, eso sería un problema. En resumen, simplemente no creo que sea buena idea involucrarse con él en este momento.

—¿Así que pretendes evitar a un posible aliado así, de la nada? —preguntó Taiven.

—Solo hasta que termine de investigar a los invasores y pueda abrir el paquete de memoria de la matriarca —contestó Zorian—. Después, probablemente saldré a buscarlo para ver qué ha estado haciendo y si podemos ayudarnos mutuamente.

—Vaya. De acuerdo —dijo ella, algo más tranquila—. Eso tiene más sentido. Para ser honesta, pensé que serías mucho más terco al respecto. Kael dijo que Tenías algún tipo de rencor contra aquel tipo, y sé cómo eres con los rencores.

—Pues, Kael está equivocado. No tengo ningún rencor contra Zach —aseguró, lanzándole una mirada molesta al muchacho de cabello blanco—. Pero bueno. Un problema resuelto. ¿Qué más necesitamos discutir?

Kael arrancó una hoja de su cuaderno y se la mostró a Zorian.

—Hicimos una lista —dijo Kael con una sonrisa—. Taiven tuvo muchas sugerencias.

Zorian aceptó el papel con un suspiro y empezó a leer. Ella realmente sabía cómo elegir el día perfecto para ponerle esa carga en la cabeza, ¿verdad?

Cuando llueve, llueve a cántaros.